

José Francisco Vergara: ¿Un hombre de paz en la Guerra del Pacífico?

Ana Henríquez Orrego¹

Presentación

Este escrito demuestra la posibilidad de analizar un proceso histórico a partir de estudios biográficos, pero a la vez constata la necesidad de que dichos trabajos requieran ser enriquecidos desde el estudio del pensamiento (IDEAS) y comportamiento (HECHOS). De este modo es posible analizar y dilucidar la aparente contradicción que se suscita entre los ideales y valores pacíficos, anti militares y anti bélicos que transmite José Francisco Vergara y su participación en la guerra, donde las circunstancias y la necesidad lo llevaron a empuñar las armas y arremeter contra los enemigos. Así también, a través de Vergara es posible adentrarse en los escabrosos conflictos cívico-militares que llevaron a enfrentar a los altos mandos del Ejército con los civiles, representantes del Gobierno, que participaron en la guerra. Dificultades que se asocian entre otros factores, a los siguientes: a las características propias de lentitud de comunicaciones, a los límites difusos entre los asuntos políticos y militares y, finalmente, a las características propias de las personalidades involucradas, en este caso, encarnadas en José Francisco Vergara por parte de los civiles y el general Manuel Baquedano por parte del Ejército.

¿Por qué estudiar la Guerra del Pacífico a partir de José Francisco Vergara?

En primer lugar es preciso señalar que la vida de Vergara puede ser analizada desde distintas dimensiones, partiendo como base desde los distintos ámbitos de acción en los que se vio involucrado. Entre estos ámbitos encontramos la fundación de Viña del Mar, su rol político en plena lucha entre el conservadurismo y liberalismo decimonónico, su participación en la Guerra del Pacífico, entre otros.

1 Magíster en Historia, Política y Relaciones Internacionales por la PUCV. Directora Unidad de Gestión Curricular UDLA. Docente de Historia Universal Contemporánea UDLA. Contacto: ana.henriquez@udla.cl

Al comenzar el estudio de este personaje, el foco de atención era uno solo: comprender por qué Vergara en los escritos de sus últimos años sostiene de manera tan vehemente que en Chile no hubo verdaderos liberales, o que al menos, todos los que lograban llegar a las cúpulas del poder, se despojaban de sus ideas y principios, dejando en el camino los proyectos y objetivos liberales. En esencia durante los primeros años de investigación intentábamos entender qué significaba ser liberal en Chile del siglo XIX.

A poco andar en el proceso investigativo se hacía cada vez más evidente que no era posible comprender a Vergara en su dimensión política sin detenerse a analizar los mecanismos que condujeron a Vergara a formar parte de la elite nacional.

Por una parte se yergue como factor crucial sus lazos matrimoniales con una de las familias más adineradas del siglo XIX, los Álvarez de Viña del Mar. Antes de esa unión, Vergara contaba con escasos caudales, según nos revelan sus memorias y alguno de sus amigos, entre ellos Diego Barros Arana. A partir del matrimonio con Mercedes Álvarez, Vergara comienza a desarrollar directos vínculos sociales y de amistad con connotados hombres públicos de nuestro país, que lo invitan a formar parte de los clubes políticos liberales y en este contexto también ingresa a la masonería, ambos círculos sociales irán forjando sus ideas y principios doctrinarios.

En segundo lugar, uno de los factores que contribuye a acrecentar la fortuna y sus vínculos sociales es el proceso de loteo y venta de la Hacienda Viña del Mar, que culmina con la fundación de la población del mismo nombre en 1874.

Ubicado ya entre las familias más adineradas de Chile y formando parte de los círculos políticos liberales, en 1879 fue llamado por el Gobierno a formar parte de los civiles movilizados en la Guerra del Pacífico. Su participación en la Guerra le permitirá ir ubicándose en posiciones estratégicas de poder. Parte como Secretario de uno de los generales, ocupa luego puestos tales como Comandante de Caballería y finalmente en 1881 es nombrado Ministro de Guerra en Campaña, correspondiéndole asumir la conducción de la contienda. Su principal aporte, desde el punto de vista estratégico, estuvo dado por el ímpetu que puso en convencer al Gobierno, al Parlamento y al general Baquedano de la necesidad de marchar sobre Lima, cuestión de la que no estaban muy convenidos los mandos militares.

La participación en la guerra permitió a Vergara pasar a ser connotado a nivel nacional. Su nombre inclusive se llega a barajar como opción presidencial en 1881 en oposición a una posible candidatura militar de Manuel Baquedano. Los testimonios contemporáneos señalan que la mayor parte de la población, a excepción de los militares chilenos, veía con buenos ojos y elogiaban el hecho de que un acaudalado estuviera dispuesto a sufrir los embates e inclemencias de los campos de batalla.

Ahora bien, la excepción de los militares está dada por las desavenencias que tendrá Vergara con los altos mandos militares, a quienes critica ácidamente en los partes oficiales enviados desde el frente. Los considera ineptos, faltos de tácticas y con nulos conocimientos estratégicos. A la mayor parte los considera muy viejos para seguir con cargos y ello lo hace saber al Gobierno y a la prensa. Atribuye, además, todos los triunfos a los soldados rasos y todos los fracasos a la falta de conducción inteligente.

En síntesis, el matrimonio con Mercedes Álvarez, la incorporación a la masonería, a los clubes liberales, al partido radical, la fundación de Viña del Mar y su participación en la Guerra del Pacífico, condujeron a Vergara a ser connotado a nivel nacional y a ser considerado en dos oportunidades como carta presidencial. En 1881 él no acepta entrar en la contienda, y participa en apoyo a la campaña de su amigo Domingo Santa María, luego en 1886 se decide a entrar en campaña y se mantendrá como el candidato de oposición en contra de la candidatura oficial de José Manuel Balmaceda, este último contaba con el apoyo resuelto y declarado del Presidente Domingo Santa María, lo que en definitiva significaba que el sillón presidencial quedaba vetado a Vergara por el intervencionismo presidencial.

Vergara en la Guerra del Pacífico

La historiografía sobre la Guerra del Pacífico retrata a José Francisco Vergara como un individuo rodeado por la controversia². En él se cristalizó la pugna entre el mando civil y el mando militar durante el período que se prolongó el conflicto del Pacífico. En los años cercanos a la guerra, los autores tienden a tomar partido a favor o en contra de Vergara, para ensalzar

2 *José Francisco Vergara en la Historiografía*. Cap. I.

sus actos o bien para reprochar su actitud hacia los militares. Sus amigos políticos, y especialmente Diego Barros Arana, bosquejaron la semblanza de un patriota ilustre dispuesto a dejarlo todo para defender los intereses de su país. Ya en el siglo XX, autores tales como Gonzalo Bulnes y Francisco Antonio Encina, vuelven a destacar el desempeño de Vergara, explicando las controversias o animadversiones como corolario del malestar de los militares al presenciar el ascenso de un civil —*cucalón*— a esferas que consideraban propias³, sumando a ello la forma tajante y directa con que Vergara daba a conocer sus apreciaciones sobre la inoperancia de los militares.

Apreciaciones de Vergara sobre la guerra y los militares

Para Vergara los temas bélicos no eran asunto extraño, su padre había luchado en la guerra de Independencia. No obstante, son muy escasas las referencias que el propio Vergara realiza sobre el tema. En sus memorias por ejemplo, solo en una ocasión, y muy ligeramente, se refiere a la ocupación militar de su padre, señalando que “sirvió en la guerra de la Independencia y obtuvo una distinción en la batalla de Maipo”⁴. Mientras que en las cartas privadas encontramos tres o cuatro referencias, y ninguna de ellas relacionadas con la carrera militar ejercida por su padre. Solo lo menciona para señalar que murió antes de enseñarle todo lo que un padre debe a sus hijos⁵.

Las cartas que Vergara dirigió a su hijo son testimonio de su pensamiento sobre la guerra y los militares en el periodo anterior a la Guerra del Pacífico. En 1876, a la edad de catorce años, Vergara envía a su hijo Salvador a Europa con el objeto de enriquecer su acervo cultural, aprender bien el francés y elegir una profesión. Durante los años en que se prolongó la estancia de su hijo en el Viejo Continente, José Francisco procuró mantener el

3 *Cucalón* es el apodo que los militares daban a los civiles en la guerra.

4 *Memorias de José Francisco Vergara*, 1884. A pesar de ello, un reconocido autor, como lo es Francisco Antonio Encina, insiste en destacar la impronta militar heredada por Vergara de su padre. En: Encina, Francisco Antonio. *Op. Cit.* Vol. XVII, pp. 254-256 y pp. 516-523.

5 Carta de José Francisco Vergara a su hijo Salvador, 1º de mayo de 1877, Comodato/1877/5/ Nº 9 y 30 de octubre de 1877, Comodato/1877/10/Nº 14. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

vínculo paternal en plena actividad, convirtiendo sus epístolas en el medio a partir del cual orientó, estimuló, reprochó y recriminó las conductas de su hijo. También en sus escritos, surcando océanos, viajaban los informes referidos a la contingencia local y nacional. Considerando la coyuntura política que atravesó Chile en los años en que José Francisco envió su hijo a Francia, estas epístolas se transforman en una fuente de información muy valiosa, pues, si bien, el relato de los acontecimientos político-militares de los años 1876 a 1882 comienza siendo un buen testimonio de época, producido por un civil no involucrado de modo directo en los acontecimientos relatados, esta situación comienza a cambiar a mediados de 1879, puesto que las cartas expedidas por la pluma de José Francisco Vergara dejan de ser el testimonio de un simple viñamarino, para transformarse en las opiniones y análisis de un hombre directamente involucrado en la Guerra del Pacífico. En efecto, entre los diversos cargos que le correspondió ocupar durante la contienda, destaca el de Comandante General de Caballería y el de Ministro de Guerra.

Los deseos manifestados por su hijo Salvador sobre la posibilidad de convertirse en militar, dan pie para que Vergara exprese negativas apreciaciones sobre la carrera militar. Vergara se muestra muy reticente y, en muchos casos, abiertamente contrario a aceptar las inclinaciones demostradas por su hijo hacia los temas bélicos. Al parecer, al joven quinceañero le apasionaban las hazañas guerreras de antaño, los héroes y las glorias legendarias, la exaltación de valores y emblemas patrios, lo cual le lleva a comunicar a su padre su inclinación a seguir la carrera de las armas. Ante tal posibilidad, a principios de 1878, Vergara señala: “Veo que te apasiona e interesan mucho las cosas de guerras y aunque esto sea una tendencia natural, no la fomentes porque es para nosotros uno de los gustos más estériles”⁶. Así también, respecto de los hombres que dedican su vida a la guerra, sostiene:

“soldados hay siempre de sobra en todas las agrupaciones humanas, pero hombres que conozcan el camino de la civilización y

6 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Viña del Mar, a 15 de abril de 1878. Comodato/1878/04/Nº 21. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

que puedan guiar por él a sus semejantes, no sobran en ninguna sociedad y esos sí que son los verdaderos héroes de la humanidad”⁷.

A Vergara le preocupaba que su hijo se inclinara por la carrera de las armas y es enfático al afirmar que en Chile esa ocupación no es la que más se necesita, incluso llega a sostener en 1878, que si se produce en nuestro país una guerra, donde los militares tendrían actuación concreta, un civil también podría prestar a su patria su instrucción y aptitudes organizadoras, haciéndose cargo de una intendencia o un ministerio⁸. Respecto de las glorias y sacrificios de sangre, que un hombre puede entregar por su patria siendo militar, Vergara señala que un país como el nuestro no necesita ni en el presente ni el futuro cercanos tales sacrificios, que en el estado actual del devenir de Chile, a un militar “no le queda más que custodiar presos, servir de guardias, fusilar criminales, quitarles ganado a los indios y servir de adorno en la procesiones”⁹. Y no es ese el futuro que quisiera para su hijo. Prosiguiendo con sus consejos, Vergara intenta guiar a Salvador para que tome una buena decisión en el ámbito de su formación profesional. Continuamente le señala que espera verle convertido en un digno servidor de la república, pero no en el servicio de las armas, puesto que:

“lo que Chile necesita más que soldados, son hombres instruidos, serios y probar que trabajen en administrarlo y dirigirlo bien; que su juventud sea estudiosa y moral; que los caracteres se formen desde temprano templándolos en el amor a la rectitud a la nobleza de las acciones y a la consagración a su Patria”.

7 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Viña del Mar, a 4 de diciembre de 1878. Comodato/1878/12/Nº 34. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

8 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Viña del Mar, a 08 de octubre de 1878. Comodato/1878/10/Nº 32. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

9 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Viña del Mar, a 25 de julio de 1878. Comodato/1878/07/Nº 29. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

En este contexto, dice a su hijo: “tú no puedes hacer un mejor servicio a tu patria que instruyéndote y preparándote para contribuir dignamente a su sostén y a su progreso”¹⁰.

Se deduce de sus epístolas que su hijo insiste en manifestar sus motivaciones patrióticas y que ellas le instarían a sobredimensionar los sucesos bélicos, puesto que en estos acontecimientos es donde más sobresalen aspectos de entrega y sacrificio. Ante tales opiniones, Vergara sostiene que existen diversas formas de servir al país y demostrar el patriotismo. La primera de estas formas se relaciona de modo directo con procurar adquirir una instrucción de excelencia. En este ámbito, a principios de 1879 Vergara expresa: “no necesito decirte mucho para que tú comprendas toda la satisfacción que experimento cada vez que me manifiestas tus propósitos de instruirte bien, y de aprovechar el tiempo que tengas que permanecer lejos de tu familia y de tu patria para poderlas servir después con honra y utilidad”¹¹. Las palabras dirigidas por Vergara a su hijo evidencian el interés por encauzar los descarríos patrióticos de Salvador, procurando hacerle entender que no son las palabras, ni alzamiento de emblemas, ni de banderas lo que necesita Chile de sus hijos, sino hombres íntegros, honrados y preparados para hacerse cargo de su conducción política¹². En las cartas de Vergara no se evidencia inclinación por ningún oficio específico para su hijo, solo enfatiza la necesidad de que sea provechoso para el progreso del país.

Uno de los consejos más reiterado en las epístolas analizadas es la necesidad de que toda persona conduzca su vida íntima y sobre todo su actuación pública siguiendo los “eternos e inmutables principios de justicia que

10 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Viña del Mar, a 5 de noviembre de 1878. Comodato/1878/11/Nº 33. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

11 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Viña del Mar, a 27 de enero de 1879. Comodato/1879/01/Nº 39. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

12 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Viña del Mar, a 30 de enero de 1877. Comodato/1877/1/Nº 6. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

constituyen la base de la perfección moral de la humanidad”¹³. Al leer cada una de las cartas constatamos que en ellas Vergara vierte sus aspiraciones y principios¹⁴, esperando que su hijo se identificara con ellos y forje así una vida íntegra y laboriosa. A un año de su partida de Chile, por ejemplo, pide a su hijo conducirse por la senda del honor y el trabajo.

El primero de estos principios, el **honor**, Vergara lo define como la disposición constante a cumplir siempre con el deber, pero cada vez que se pueda ir más allá del deber; en no apartarse jamás de la verdad, aunque se tenga que sufrir por decirla; en no apelar nunca a expedientes o recursos poco decorosos para procurarse dinero, en no hablar mal de nadie ni repetir lo que se oye y pueda originar disgustos o dificultades entre otras personas; en no faltar a la confianza que se deposita en uno y, en fin, en conducirse siempre con los demás como querríamos que ellos se condujeran con nosotros. Por otro lado, la **laboriosidad** consiste, según Vergara, en ocupar siempre el tiempo en hacer cosas útiles, bien sea en el propio provecho o de los demás. Como párrafo cúlmine de la carta en la que Vergara define estos principios, declara con un tono de solemnidad:

“me resta decirte que entiendo por vida bienhechora o más bien benéfica, toda persona que consagra una parte de su tiempo en beneficio de los demás, que emprende trabajos, que da medios de existencia a los pobres, que por medio del estudio encuentra cómo utilizar en beneficio de los hombres lo que antes no se aprovechaba, que enseñando o escribiendo contribuye a destruir la ignorancia, esa persona lleva una vida benéfica. ¿Realizarás este ideal? Si lo quieres con toda voluntad no veo obstáculos insuperables y espero que he de tener el consuelo de ver que lo consigues”¹⁵.

13 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Viña del Mar, a 26 de julio de 1878. Comodato/1878/07/Nº 29. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

14 Sobre principios y fuentes de inspiración de Vergara: Ver Cap. *Formación ideológica de José Francisco Vergara: Masonería y Liberalismo*.

15 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. París, a 12 de noviembre de 1877 (Salvador está en Ginebra). Comodato/1877/11/Nº 15. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

Respecto de los principios y consejos de comportamiento moral, expuestos por Vergara en sus cartas, podemos decir que estos, la mayor parte de las veces se convierten en espejo de su propia vida. En efecto, Vergara se presenta como ejemplo del modelo señalado a su hijo como ideal. El valor de la educación como instrumento de progreso y el amor al conocimiento solo por disfrute personal son temáticas en las que Vergara insistió a través de toda la correspondencia privada mantenida con su hijo, recordándole que el duro camino de la instrucción que le correspondió seguir en ausencia de su padre, le permitió estar preparado para asumir las labores en la Hacienda Viña del Mar, emprendiendo allí obras de progreso material, entre las que destacan los tranques y canales de regadío, en los que pudo poner en práctica todos sus conocimientos topográficos y matemáticos. Así también, sus conocimientos en distintas áreas del saber le permitían asumir labores de enseñanza, dictando conferencias públicas en las escuelas sostenidas por la masonería de Valparaíso, la Blas Cuevas y la Sarmiento, siendo uno de sus sostenedores económicos y también director entre 1868 y 1876. A tareas como estas ha de haberse referido cuando indica a su hijo la necesidad de dedicar el tiempo al desempeño de tareas en beneficio propio y en beneficio de los demás.

Mientras Vergara intenta encauzar los intereses y actitudes de su hijo, este insiste en manifestar preocupación por temas bélicos, cuestión que respondía al clima político existente en nuestro país, que desde 1878 se encontraba imbuido en una crisis limítrofe con Argentina. El 27 de enero de 1879, informa Vergara a su hijo sobre los resultados de los acuerdos logrados con Argentina producto del litigio de la Patagonia:

“la cuestión, expresa Vergara, no tiene nada de humillante, nos evita una guerra y es probable que todo se concluya con una transacción en la que se quede Chile con todo el territorio que le interese que es lo único utilizable en esa vasta y desolada región que es el verdadero acabo del orbe”.

Al comunicarle esto, Vergara da por cerrado un tema que al hijo le apasionaba, ya que había mandado desde Europa posibles planes y estrategias, que pudieran permitir el triunfo ante los argentinos. En cambio, Vergara

lo aterriza, diciéndole que deje de soñar, que de haber enfrentamiento seguramente sería breve y ruin:

“ten siempre presente, señala Vergara, que los sentimientos generosos por buenos que sean, si no están dirigidos por una visión neta de las cosas y un recto juicio, hacen más daño que bien al hombre. Y esto te lo digo teniendo a la vista exclamaciones sobre el amor a la patria y sobre el deber de servirla alistándose en la guardia nacional y en los cuerpos de voluntarios [...] tus planes de campaña, tus preguntas sobre el mérito de los generales, sobre la importancia de las fuerzas beligerantes son algo como las fantasías de don Quijote. He aquí el inconveniente de dar rienda suelta a la imaginación y exaltarse el espíritu con lecturas que lo extravían del camino que conduce al conocimiento de la realidad de las cosas para arrojarlo en el infecundo campo de las quimeras”¹⁶.

No obstante, el cierre del tema sobre la guerra con Argentina, coincidía con el comienzo de otro conflicto, ahora con los bolivianos:

“estos *kamulkos* [dice Vergara], de raza mestiza de español e indio, creyéndonos en guerra declarada con los argentinos y en un extremo estado de impotencia como lo decían los diarios de oposición, declararon sujetos a un impuesto de diez centavos quintal los salitres que se exportaban por Antofagasta”.

Violándose con ello el tratado de límite celebrado el año 1874 por el cual Chile cedió a Bolivia más de veinte leguas de territorio. A pesar de los acuerdos, explica Vergara, se mandó a cobrar impuestos a la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta con efecto retroactivo de un año

16 Carta de José Francisco Vergara a su hijo Salvador, 5 de noviembre de 1878. Comodato/1878/11/Nº 33 y Comodato/1878/12/Nº 34. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

atrás y en caso de no hacerlo, embargarle sus propiedades, lo que ya había ejecutado, porque la compañía no aceptó pagar los \$90.000 que le cobran.

Desde Europa, el hijo demanda explicaciones y detalles sobre el nuevo conflicto y el modo en que este afectaba los intereses de la familia. En este punto, es crucial tener presente, que Vergara poseía 30 acciones de la Compañía de Salitres de Antofagasta, por ello, no relata a su hijo sucesos ajenos a los intereses de la familia¹⁷. Explica Vergara la posición de firmeza demostrada por Chile en defensa de los intereses nacionales y la exigencia del cumplimiento del tratado de 1874, por el cual se fijaba como límite definitivo el grado 24, pero obligándose Bolivia a no gravar con impuesto ni derechos las industrias de los chilenos establecidas entre el 23° y 24° ni a los productos y mercaderías de Chile. Después de tres años y medio Bolivia, “creyéndonos en guerra con los argentinos y sumamente abatidos con la crisis económica, dictó una ley gravando la exportación de los salitres que produce la gran Compañía Chilena que ha invertido más de \$4.000.000 en dar vida a ese desierto”. Ello explica, según Vergara, que la ocupación de Antofagasta y Caracoles se haya realizado “con aplauso general y con la firme resolución de incorporarlo para siempre a la Nación, a quien pertenece por derecho, por sus habitantes que son todos los chilenos y por la naturaleza que es la soberana infalible en esta materia”¹⁸.

Este era el ánimo de Vergara en los albores de la contienda del Pacífico. Entre tanto, días antes de desatada la conflagración, Vergara expresa también su pesimismo sobre la situación económica del país, nada de auspiciosa para los intereses privados ya que las exportaciones hacia Inglaterra estaban estancadas y el precio de los productos de la hacienda (su hacienda) están en declive, por tanto deben apelar a la abundancia de la producción¹⁹. Ello

17 Las acciones habían sido adquiridas el 7 de junio de 1875 y pagadas en su totalidad el 13 de agosto de 1880 (25.000 pesos). Documentos Notariales, Varios Documentos 1866-1892, Libro N° 33, documento N° 10. En: Fondo Álvarez-Vergara, Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

18 Carta de José Francisco Vergara a su hijo Salvador, Viña del Mar, 24 de febrero de 1879. Comodato/1879/02/N° 40. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

19 Carta de José Francisco Vergara a su hijo Salvador, Viña del Mar, a 27 de enero de 1879.

es lo que le induce a afirmar en sus cartas y en sus *Memorias* (1884) que consideraba la guerra como un alivio y salvación para Chile, porque de no haberse producido, una crisis económica y social le esperaba al país.

“Estas noticias en vez de alarmarme me llenaron de esperanzas, porque estaba bajo el peso de la convicción de que nos acercábamos a una lucha social. La penuria y el malestar eran tan grandes en Chile que se necesitaba la más pequeña cosa para que estallara un verdadero conflicto entre los que morían de necesidad y los que todavía tenían algo.

En estas circunstancias una guerra internacional con Bolivia y el Perú, que tendría forzosamente que tomar parte, era una salvación, y como tal la tomé yo. Apenas se acentuaron estos síntomas principié una porfiada y fervorosa propaganda bélica y creo que llegué a inspirar aversión a algunos de los hombres que en ese tiempo tenían participación en el Gobierno, y a quienes hablaba siempre sobre las ventajas y conveniencias de una inmediata guerra. Sostenía siempre que era una fortuna que se nos presentara la oportunidad de recuperar a Tarapacá, no ya como una dependencia comercial como lo teníamos antes, sino como una adquisición permanente que se incorporaría a nuestro territorio. Muchos de los que me oían me tomaban por un hombre poco cuerdo, pero no faltaban algunos otros que me encontraron razón y participaron de mis opiniones”²⁰.

Si la guerra con Argentina la consideraba poco auspiciosa, insostenible e improcedente, por los territorios en disputa, la sostenida contra bolivianos y peruanos era “una salvación”, por las enormes riquezas que granjearía a Chile la incorporación definitiva de los territorios salitreros y guaneros, además de significar una válvula de escape al malestar social que se estaba gestando en Chile²¹. En sus *Memorias* (1884) expresa el ánimo que infundía

20 *Memorias*, 1884.

21 Mario Góngora califica esta expresión de Vergara como enigmática y la atribuye al impacto que deben haber provocado los acontecimientos desatados con la Comuna de París en 1872. Góngora, Mario. *Op. Cit.*, p. 41 (versión digital Memoria Chilena).

a la lucha el cálculo de las suculentas ganancias que se obtendrían con la adquisición de los territorios en disputa:

“con el comandante Martínez nos complacíamos en calcular la riqueza que iba a ser para Chile la adquisición del país que le estábamos conquistando a tan poca costa. No dejábamos de pensar en el provecho que sacarían con nuestro trabajo los bolsistas y agentes de agio que en nuestra tierra estarían impacientes esperando la noticia de nuestra ocupación, sin preocuparse de la vida y de las penurias de los que se sacrificaban en su beneficio”²².

En efecto, Vergara señala en reiteradas ocasiones que las causas de la guerra son de índole económicas y que lo que estaba en juego era la propiedad privada, todo ello, a pesar de la opinión de quienes trataban de sostener meras cuestiones de soberanía. De haber primado esta, afirma, habría sido lógico ir a la guerra contra Argentina, lo que habría sido un absurdo, por las escasas posibilidades de ganar y por la poca valorización que merecían los territorios patagónicos en disputa²³.

El 5 de abril se hace efectiva la participación de Perú a favor de Bolivia, dejando en evidencia el pacto secreto sostenido entre ambos. Para aquel entonces Vergara expone su ánimo auspicioso sobre los posibles resultados, a parte del alboroto inicial causado por toda guerra, manifiesta su convicción de que Chile era superior en capacidad organizativa y en la Armada, de quien todo se espera²⁴. Muy distinta opinión le merecían los militares de tierra, de quienes comienza a expresar sus negativas apreciaciones:

“Lo que nos falta son generales de tierra, porque no hay ninguno que tenga bastante prestigio para inspirar confianza. Casi todos

22 *Memorias*, 1884.

23 Carta de José Francisco Vergara a su hijo Salvador, Viña del Mar, abril 21 de 1879. Comodato/1879/04/N° 4.

24 Carta de José Francisco Vergara a su hijo Salvador, Viña del Mar, abril 21 de 1879. Comodato/1879/04/N° 42. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

son valientes, pero sin instrucción, ni teórica ni práctica y bien pocos hay que hayan hecho una campaña. El general Arteaga que ha sido nombrado General en Jefe está ya muy viejo y jamás ha nombrado una división siquiera, así es que no se sabe de lo que es capaz como valor y como inteligencia estratégica. El general Escala es muy valiente y de buen carácter, pero dicen que es muy poco apto para dirigir un conjunto de tropas; sin embargo es el Comandante general de la Infantería. Baquedano mandará la caballería, pero no pasa de ser una brillante espada. Jefe de Estado Mayor no se ha nombrado aún y de esto dependerá en mucha parte el éxito de las primeras operaciones.

De los otros generales que quedan, Urrutia desempeñará el Ministerio de la guerra, Godoy está muy viejo e inútil, Villagrán no ha querido servir porque no le dan el mando en jefe, Prieto está retirado, y así más o menos los otros dos o tres que restan. Es preciso esperar que se formen hombres nuevos, y se formarán, porque las circunstancias son las que los hace salir de donde menos se esperan”²⁵.

Ahora, en el contexto de la guerra, Vergara vuelve a hablar a su hijo respecto del mejor modo en que puede transformarse en un fiel servidor de la patria, señalándole cuál será el tipo de gente que necesitará Chile tras la conflagración, sea favorable o adverso el resultado. A principios de 1879 escribe Vergara a su hijo:

“ahora más que nunca debes dedicarte a estudiar con ardor porque en todo sentido sería útil tu presencia aquí, ya sea próspera o adversa la fortuna. Chile pasa por una de esas situaciones que son decisivas en la vida de los individuos y de las naciones y necesita

25 Carta de José Francisco Vergara a su hijo Salvador, Viña del Mar, abril 21 de 1879. Comodato/1879/04/Nº 42. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

actualmente y necesitará durante cuatro o cinco años del concurso enérgico y desinteresado de todos sus hijos”²⁶.

También vuelve a profundizar en la temática del “falso patriotismo”, configurando este concepto a partir de todo aquello que en lo aparente pueda confundirse con amor y apego a la patria, pero que en lo concreto no encuentra un cauce real en que se exprese un verdadero beneficio y contribución hacia el país. En abril de 1879 Vergara dice a su hijo:

“es preciso venir instruido y apto para ser útil, y no para tener que confundirse con los millares de mozos que se ven aquí, que no saben hacer otra cosa que hablar desatinos, avergonzar a su país y hacer alarde de un patriotismo vulgar y fácil que todo se queda en bulla. No son brazos los que faltan en Chile, sino hombres de saber, con conocimientos fundamentales sobre las cosas y que hayan nutrido su alma desde pequeños con el noble sentimiento del deber”²⁷.

Teniendo en cuenta el contexto de guerra que atravesaba Chile, en marzo de 1879 Vergara sostiene que a cada chileno le corresponderán roles distintos en este difícil escenario, él por ejemplo, está dispuesto a servir donde le llamen, pero considerando que es padre de familia, seguramente será el Congreso el lugar donde podrán ser de mayor utilidad sus esfuerzos²⁸. Y precisamente, en abril de 1879, Vergara fue electo Diputado por Ancud y Quinchao. No obstante, a poco tiempo de haber comenzado el conflicto, Vergara fue llamado a prestar sus servicios en el frente de batalla, parecía ser

26 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Viña del Mar, a 24 de febrero de 1879. Comodato/1879/02/N° 40. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

27 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Viña del Mar, a 21 de abril de 1879. Comodato/1879/04/N° 42. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

28 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Valparaíso, a 13 de marzo de 1879. Comodato/1879/03/N° 41. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar. El 4 de abril fue elegido Diputado por Ancud y Quinchao.

que sus consejos paternales de años anteriores hacíanse realidad, puesto que un padre de familia, “simple campesino” como se autodenominaba, llegada la hora, también podía entregar su contribución en los asuntos bélicos que tuviera que enfrentar el país. Así, el 17 de mayo comunicaba a su hijo:

“solo cuatro líneas puedo escribirte, porque salgo dentro de una hora para incorporarme en el Ejército del Norte como Secretario General o especie de delegado del Gobierno ante el General en Jefe [...] Me incorporaré en el Ejército con la efectividad de teniente coronel, pero mi papel es más en el consejo que en el combate”²⁹.

Para finales del mismo mes, Vergara reflexiona respecto de las recriminaciones que hizo a su hijo cuando este le daba a conocer su interés por los asuntos bélicos. El 30 de mayo escribía:

“¡Qué tal, amado hijo mío, escribiéndote desde un campamento después de haberte exhortado tanto a desechar y combatir tus gustos marciales! ¡Cuándo habrías creído, leyendo mis cartas, que pocos meses más tarde habría de verse tu padre de quepí y espada, ocupado todo el día de cosas de la guerra! Así es la oscuridad de la vida humana, que uno no ve más allá del momento actual y es vano todo lo que se propone en el porvenir”³⁰.

Con la incorporación de José Francisco Vergara en la guerra, el carácter de las epístolas enviadas a su hijo adquieren nuevos bríos, ya no son solo el

29 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Valparaíso, a 17 de mayo de 1879. Comodato/1879/05/Nº 44. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar. El cargo oficial que figura en los documentos gubernamentales es de Secretario General del Ejército de Chile.

30 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Antofagasta, a 30 de mayo de 1879. Comodato/1879/05/Nº 45. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

medio a partir del cual un padre, afectuoso y preocupado por el devenir de su hijo, transmite consejos y amonestaciones, sino que también estas cartas se transforman en un medio informativo a partir del cual Vergara relata sus percepciones acerca del conflicto bélico en el que se encuentran envuelto Chile, Perú y Bolivia.

¿Qué mecanismos condujeron a Vergara al frente de batalla y provocaron su ascenso en la carrera militar?

Las razones de la participación de Vergara en la Guerra del Pacífico están dadas por las relaciones sostenidas con Francisco Antonio Pinto y Domingo Santa María, Presidente de la República y Ministro, respectivamente. Debemos considerar que para aquel entonces, fines de la década de 1870, Vergara era un hombre connotado, de prestigio, de acaudalada fortuna, cuya residencia en Viña del Mar se había transformado en lugar de reuniones de prominentes hombres públicos, principalmente ligados a la familia liberal y la masonería. Para aquel entonces era, también, forjador de una floreciente ciudad y, además, recién electo Diputado por Ancud. Este último hecho fue el que cimentó la estrecha relación entre Santa María y Vergara. En efecto, las cartas enviadas por Domingo Santa María a José Francisco Vergara a partir de 1878, testimonian el grado de cercanía y afinidad entre ambos. El conjunto de estos documentos, recopilados por Horacio Aránguiz, comienzan en plena campaña electoral, donde José Francisco Vergara se presentaba como candidato a Diputado por Ancud y Quinchao, mientras que el hijo de Domingo Santa María, Domingo Víctor, se presentaba como suplente por el mismo departamento. En esas circunstancias, y ante la posibilidad de que hubiera intervención en contra de ambas candidaturas, Santa María pide a Vergara ayudar en lo que más pueda a su hijo Domingo Víctor, sin importar cuánto dinero demande aquello, porque estaba dispuesto a pagarlo:

“no se deje abatir [señala Santa María] ni permita Ud. se lo ruego, que batan a Domingo [...] no se me oculta que Ud. tendrá que hacer algún gasto, y es claro que yo no excusaré la parte correspondiente, si, como lo espero, Ud. presta su apoyo al triunfo de mi hijo”.

Al día siguiente, 2 de marzo, vuelve a insistir, “Ud. se marcha a Chiloé lo que celebro, y en tal caso le ruego a Ud. que me apoye a Domingo con todas sus fuerzas, pues acepto la parte de gastos que me correspondan”³¹.

Tales peticiones, Santa María las realizaba en calidad de amigo, correccionario y consejero político³². El 17 de marzo de 1879, es decir, antes de definirse la Diputación por Ancud, Santa María le comunica a Vergara que ha asumido un Ministerio en el Gobierno y que pronto espera verle colaborando con esos asuntos³³. En el mismo sentido, el 12 de mayo de 1879, le reitera que “muchas veces nos hemos acordado de Usted, y mucho celebro saber de que no excusará nada de cuanto le pido”³⁴.

Lo anterior explica que al desencadenarse la guerra y al necesitar el Gobierno un hombre de confianza en el frente de batalla, Domingo Santa María haya promovido el envío de José Francisco Vergara. Así también, fue Santa María el que en todas las oportunidades en que Vergara mostró su ánimo de regresar al hogar, intentó persuadirlo para que permaneciera en el frente, manifestándole que para el Gobierno era indispensable contar con su presencia y colaboración. En septiembre de 1879, escribe Santa María a Vergara:

“pero Ud. se nos viene ¿no es verdad? [...] Es una verdadera contrariedad, por más que yo respete los motivos que inducen a Ud. a tomarla. La familia impone deberes; los conozco. Pero, ¿Quién reemplaza a Ud. que conoce el Ejército, que conoce al general con tanta prolijidad? Vuelvo la cara a todas partes y no diviso

31 Carta Domingo Santa María a José Francisco Vergara, 1º de marzo de 1879 y 2 de marzo de 1879. En: Aránguiz, Horacio. *Op. Cit.*, pp. 323-325. No se especifica la causa de los gastos, al parecer consistía en cenas y convites para convencer a los tibios.

32 Los aspectos relacionados con los consejos políticos dados por Santa María a Vergara los abordaremos en el último capítulo. Adelantamos que entre los consejos de Santa María estaban el no arrendarse ante la intervención electoral, menos cuando es favorable.

33 Carta de Domingo Santa María a José Francisco Vergara, Santiago 17 de marzo de 1879.

34 Carta de Domingo Santa María a José Francisco Vergara, Santiago 12 de mayo de 1879. En: Aránguiz, Horacio. *Op. Cit.*

reemplazante para Ud. la ausencia de Ud. es una calamidad³⁵. Miro como una calamidad la separación de Ud. en estos momentos del Ejército. Como ningún otro conoce usted aquellos lugares, y mejor que ningún otro conoce ahora el Ejército [...] perdóneme y perdóneme cien veces toda esta exigencia que puede ser una soberbia majadería”³⁶.

Las palabras de Santa María se dan en el contexto de la decepción experimentada por Vergara tras su primera experiencia en el frente de batalla. Sus labores como Secretario del Ejército le dejaron decepcionado, el cargo indefinido con el que se le envió al norte no le permitió libertad de acción, ya que estuvo sujeto a las indicaciones de los generales, quienes no atendieron sus consejos, en los que el Gobierno basaba sus esperanzas.

Teniendo en cuenta la relación de Vergara con los altos mandos militares durante su participación en la guerra, es posible distinguir tres etapas: indiferencia, admiración y aversión.

Secretario General del Ejército de Chile

Al llegar a Tarapacá, en mayo de 1879, Vergara tuvo que enfrentar la indiferencia manifestada por los jefes militares, quienes no valoraban el aporte que pudiera significar un enviado del Gobierno en el frente de batalla. En sus *Memorias de la Guerra* (1884), Vergara señala la recepción que tuvo por parte del general Arteaga:

“al día siguiente de haberme presentado con las cartas y oficios que acreditaban el objeto y carácter de mi comisión, el viejo socarrón, con gran ironía, me dijo que se alegraba mucho que hubiera ido a auxiliarlo y dirigirlo, no dudando de mis buenos

35 Carta de Domingo Santa María a José Francisco Vergara. Santiago, 9 de septiembre de 1879. En: Aránguiz, Horacio. *Op. Cit.*, pp. 330-331.

36 Carta de Domingo Santa María a José Francisco Vergara. Santiago, 26 de septiembre 1879.

conocimientos en asuntos de guerra adquiridos en mi larga carrera de comandante de caballería naval. Aunque la burla me picó en lo vivo, procuré no darme por apercebido y desviarla lo mejor que pude por medio de la chanza”³⁷.

Esta actitud del general Arteaga se mantuvo, lo que dio pie para que Vergara se desentendiera de la Secretaría encomendada, porque en ella no estaba prestando servicio alguno y así lo expresa en junio de 1879 a Domingo Santa María, que por aquel entonces ocupaba el Ministerio de Relaciones Exteriores:

“El puesto de Secretario *in nomine* a que he sido destinado en este futuro glorioso Ejército me deja tanto tiempo desocupado que la ociosidad va haciendo un oficio en mí. Y más de una vez al día me viene la tentación de abrochar mis maletas y largarme en el primer vapor que pase”³⁸.

No obstante las intenciones de marcharse, oyó a Santa María y permaneció en el norte:

“en apariencia [dice Vergara] de Secretario, pero en realidad aprovechando el tiempo para estudiar las cosas en el Ejército y a instruirme minuciosamente de la topografía del Perú, de sus recursos, situación, etc., [pasando allí] dos meses mortales en este pesado y laborioso trabajo que tan útil me fue después, pero mientras lo llevaba a cabo, cuántas molestias y disgustos tuve que soportar en silencio para resistir al empeño que había en hacerme arrancar de Antofagasta”³⁹.

37 *Memorias*, 1884. (Socarrón = irónico, chanza = chiste).

38 Carta José Francisco Vergara a Domingo Santa María. Antofagasta 16 de junio de 1879. Archivo Santa María, Archivo Nacional de Chile.

39 *Memorias*, 1884.

Para aquel entonces, las percepciones de la incapacidad del general Arteaga para conducir la guerra, era un tema de discusión entre Domingo Santa María, Rafael Sotomayor y el propio Vergara, todos representantes del Gobierno, el primero en calidad de Ministro de Relaciones Exteriores, el segundo Ministro de Guerra y el tercero Secretario General del Ejército. En estas circunstancias, es recibida por Santa María la renuncia del general Arteaga, ante lo que Vergara propone aceptarla irrevocablemente, argumentando que no era posible esperar algo “del pobre viejo que tenía ya disminuidas sus capacidades intelectuales y su vigor”⁴⁰. El general Arteaga bordeaba los 75 años.

Aceptada la renuncia de Arteaga, se entrega el mando del Ejército al general Escala, a quien Vergara debía también servir como Secretario General. Las percepciones de Vergara acerca del nuevo general eran mejores que las del anterior, pero respecto de las capacidades de conducción eran igualmente negativas, en sus *Memorias* afirma que:

“los primeros días fueron de recelo y de frialdad, pero luego vino la confianza y en seguida la más absoluta deferencia a mis opiniones; pero al mismo tiempo principió para mí la más cruel de las torturas que puede experimentar un mortal: la de estar al servicio de un hombre bueno, por desgracia excesivamente afable, sin paladar moral, sin noción ninguna del negocio que tenía entre manos, con una exuberancia de tontería como pocas veces se ve igual y con un cerebro incapaz de generar y ni siquiera de recibir la impresión de la más elemental idea abstracta”.

Relata Vergara en sus *Memorias*, las ocupaciones tediosas e inútiles en las que debía acompañar al general: averiguaciones de reclamos de soldados contra sus jefes, de mujeres contra soldados, mesadas, etc., que bien podía encomendar a otros subalternos. Así recuerda Vergara aquella etapa de su permanencia en la guerra:

40 Carta de José Francisco Vergara a su hijo Salvador. Antofagasta, 11 de julio de 1879. Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar. Comodato/1879/07/Nº 46.

“esta vida duró cinco eternos meses, durante los cuales me salieron callos en la paciencia y en los oídos con la canción nacional, la de Yungay, las cornetas en todos los tonos posibles, y los tambores de doce bandas de música. El moho me había cubierto el alma y solo la voluntad se mantenía sana y resuelta a no dejarse vencer”⁴¹.

Las primeras dificultades que evidencia Vergara, ya sea la indiferencia del general Arteaga o las tediosas tareas que le asignaba el general Escala, eran el producto de lo indefinido del cargo que había asumido al momento de dirigirse al norte. El Presidente Pinto y el Ministro Santa María le envían al norte para que aconsejara al General en Jefe y se convirtiera en interlocutor de este ante el Ministro de Guerra o ante el Gobierno⁴². Sin embargo, Vergara expresa en sus cartas y telegramas al Gobierno que en dos meses al servicio del general Arteaga no pudo desempeñarse en los asuntos de la Secretaría, optando por permanecer en el norte solo para averiguar sobre la topografía, el estado del Ejército y dialogar con el Ministro Sotomayor sobre los datos recabados y las necesidades del Ejército⁴³.

Participación de Vergara en “la verdadera guerra”

La indiferencia del primer período se tornó en admiración luego de los actos de valor expresados por Vergara en incursiones de reconocimiento y búsqueda de agua para las tropas. De esto último dan cuenta diversos testimonios oficiales y privados, tanto de enviados del Gobierno como de los propios militares. Así también, el bosquejo biográfico realizado por su amigo, Diego Barros Arana y los homenajes fúnebres de 1889, destacan el heroísmo expresado por Vergara en las incursiones sobre territorio enemigo y los enfrentamientos en que participó en primera fila. Historiadores que se declaran admiradores de Vergara, como Gonzalo Bulnes y Francisco

41 *Memorias*, 1884.

42 Cartas de Domingo Santa María a José Francisco Vergara, 1879-1882. En: Aránguiz, Horacio. *Op. Cit.*

43 *Memorias*, 1884; Libro copiadador de correspondencia Domingo Santa María, 1879.

Antonio Encina, destacan la valentía y el patriotismo manifestado durante la contienda, lo mismo se evidencia en las obras de inspiración militar del siglo XX. Es importante considerar esto último ya que en los años cercanos a la guerra y en los primeros años del nuevo siglo, la impresión que retratan las obras militares sobre Vergara es muy negativa e influenciada por el conflicto suscitado entre el elemento civil y militar.

El triunfo en el combate de Angamos, el 8 de octubre de 1879, motivó el traslado desde Antofagasta hacia Pisagua, cuya partida se produjo el 28 de octubre, arribando el 2 de noviembre a destino. Quedaban atrás los cinco eternos meses de tedio e inmovilismo, del que se quejaba Vergara. En tierra firme pudo Vergara participar de la “verdadera guerra”. Estando allí, se ofreció de voluntario para reconocer el territorio y luego para ir en busca de agua. En el desarrollo de esas labores tuvo que batirse con el enemigo en el campo de batalla.

La guerra dio motivo a Vergara para que sus cartas privadas se convirtieran en instrumento de lecciones filantrópicas, esa entrega desinteresada en la que era posible hacer patente el patriotismo, idea que tanto interesaba a su hijo. Pareciera ser que a partir de mayo de 1879, momento en que José Francisco se dirige a cumplir labores al frente de batalla, sus apreciaciones respecto de las cuestiones bélicas sufrieron un vuelco, al menos en lo que respecta al patriotismo, ya que su opinión sobre los mandos militares continuó siendo negativa. Ahora la guerra no era parte del imaginario legendario, ni del futuro improbable, era una realidad en la que Chile estaba envuelto, y una atmósfera en la que el propio José Francisco habría de ocupar un rol protagónico. Así, el que partió siendo “una especie de Secretario”, según las propias palabras de Vergara, terminó instando y dirigiendo, como Ministro de Guerra, el ingreso de las tropas chilenas a territorio peruano.

A poco tiempo de haberse dirigido al norte, relata a su hijo su labor en el frente de batalla y su disposición a morir por la causa patriótica:

“No le temí a la muerte [señala Vergara] porque contaba con que mi espíritu quedaría encarnado en ti. Mi manta blanca, bien visible para todos me atraía la atención de los adversarios, y eso me complacía, porque si sucumbía sabrías tú que había sido frente a frente del peligro. En Tarapacá usé el mismo traje y el mismo

caballo y por más de una hora, a la cabeza de unos 300 soldados que ya retrocedían fugitivos, contuve el avance de una gruesa división peruana y la hice retroceder por más de dos kilómetros. Las balas me llovieron porque era el blanco de los enemigos, y si el corazón no flaqueó fue porque pensaba en tu honor que en esos momentos estaba en mis manos. Peleaba más por ti que por mí. ¿Será estéril este grande anhelo que siento por verte un hombre digno de ser amado de mi alma más por tus virtudes y tus méritos que por ser el hijo de mi corazón? Tú lo dirás, porque solo de ti depende”⁴⁴.

El relato que entrega Vergara a su hijo, cobra en ciertas instancias las características de una gesta digna de admiración, una historia como las legendarias que tanto atraían la imaginación de Salvador. En reiteradas oportunidades, Vergara comenta su disposición a morir en el campo de batalla, marchando al frente de las tropas por él dirigidas. En octubre de 1879 señala, por ejemplo:

“tomo parte en todo o casi todo lo que se resuelve y asumo también una parte proporcional en las responsabilidades, lo que me obliga a seguir adelante con mis compromisos, porque no es conciliable con el honor y el respeto que uno debe a su nombre retirarse del peligro cuando van hacia él sus compañeros. Y en el caso mío la cosa sería más censurable aún, porque nadie me ha excedido en tesón para trabajar por la guerra ofensiva y tremenda. No he podido pues recular y no cejaré hasta sucumbir o cumplir por completo con el deber como yo lo entiendo”⁴⁵.

44 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Sin fecha, pero se presume que debe ser a fines de 1879 por la referencia a la batalla de Tarapacá.

45 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Antofagasta, a 2 de octubre de 1879. Comodato/1879/10/Nº 49. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

En febrero de 1881, vuelve a señalar su disposición a morir, diciendo:

“te aseguro que más de una vez he anhelado morir noblemente al frente del enemigo, no por vanidad ni seducido por el liviano amor a la gloria, sino para sellar con mi vida tu pacto con el honor y la virtud, porque tú no podrías sin afanarte dejar de ser un hombre de bien con sus nobles atributos, después del ejemplo que te dejaba tu padre”⁴⁶.

Si bien José Francisco narra a su hijo las diversas manifestaciones de heroísmo y entrega por la causa patriótica, no escatima palabras y ejemplos para que Salvador no se entusiasme con las gestas narradas por los diversos medios de comunicación. En varias oportunidades sus palabras tenían por principal objetivo demostrar a su hijo que la guerra posee muchos elementos vituperables y que no todo marchaba al son de los tambores y las ondas de los emblemas patrios. En este contexto reprocha las falsas glorias, el falso amor a la patria y las mentiras que estila publicar la prensa. En este ámbito, en agosto de 1879 Vergara escribía:

“La verdad es que el mal que tanto lamento en mi país es tan general, que todo lo tiene invadido. Me refiero al espíritu de apariencia que predomina en todo y a la facilidad que hay al enaltecer las más vulgares acciones si van acompañadas de ruido y aparato. De aquí nace que se falsean los caracteres, que no se conozca lo que realmente valen los hombres y que una vez en la prueba fallen lastimosamente. Todos hemos considerado como una verdad sin sombra que el valor, el arrojo y la pericia de nuestros marinos eran muy superiores a lo que podía oponer los peruanos, y yo mismo participaba de este error, porque uno se contagia de la atmósfera en que vive... El país está carcomido, hijo mío, por la gloria barata

46 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Lima, a 1 de febrero de 1881. Comodato/1881/02/ N° 60. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

y hemos de tener que devorar muchas afrentas y amarguras antes que se levante a la altura que corresponde”⁴⁷.

De las palabras de Vergara se deduce que su hijo se deslumbra con los triunfos y glorias en las que participa su padre, demostrando una permanente preocupación por los pormenores del conflicto. A veces, José Francisco se lamenta de no poder responder satisfactoriamente a los anhelos de su hijo, en noviembre de 1880 le comenta con franqueza que le será imposible exaltar como quisiera el supuesto heroísmo que tantas páginas ocupa en los periódicos:

“te parecerá extraño que no te cante aquí un himno en nota alta y vibrante sobre el heroico valor del soldado chileno; pero mi mayor anhelo es que tu espíritu no esté fuera de la verdad, te hablo de las cosas tal cual son realmente y no según el lenguaje, fanfarrón, jactancioso e hiperbólico tan en boga en nuestro país [...] La experiencia propia me ha enseñado, hijito mío, que cuando el peligro es serio muchos son los que reculan, y que de lo que reluce, el oro es lo menos”⁴⁸.

Si bien, hay ocasiones en las que Vergara narra aspectos loables de su actuación y de sus tropas en el frente, la mayoría de las veces se esmera en encauzar las ideas de su hijo, las cuales se relacionan con lo que él denomina “fabulas de prensa”.

Como se puede ver, las cartas enviadas por José Francisco a su hijo comenzaron siendo el medio a través del cual un hombre procuró mantener sus lazos paternos, felicitando, amonestando u orientando la trayectoria

47 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Antofagasta, a 28 de agosto de 1879. Comodato/1879/08/Nº 48. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

48 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Pisco, a 23 de noviembre de 1880. Comodato/1880/11/Nº 59. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

de su hijo, pero se transformaron en el vehículo a partir del cual se informa de los sucesos locales y nacionales. Junto a información periódica de los acontecimientos cotidianos acaecidos en la Hacienda de Viña del Mar (compra-venta de ganado, sequía o precipitaciones, construcción de tranques y canales de regadío, contrata o despido de trabajadores, calidad de producción, etc.), viajan los informes de la guerra. Relata a su hijo sus tareas, sus opiniones respecto de los altos mandos del Ejército, de los ministros y también le va narrando el modo en que es tratado por los demás militares chilenos.

En la primera etapa de la participación de Vergara en la guerra, los partes oficiales enviados por las autoridades civiles y militares radicadas en el norte destacan la labor de Vergara. El 6 de noviembre de 1879, el Ministro de Guerra, Rafael Sotomayor, ordena al general Villagrán comunicar al ministro del Interior lo siguiente:

“El Secretario del General en Jefe, señor Vergara, ha dado aviso que la línea hasta Dolores, lugar de abundante agua, está desamparada; se encuentra una locomotora [...] El señor Vergara fue ayer con un piquete de cazadores a practicar el reconocimiento que ha dado tan buenos resultados. El Ejército principiará hoy su marcha al interior”⁴⁹.

Así también, da cuenta el parte oficial sobre el Combate de Dolores, lugar donde se desarrolló el enfrentamiento conocido como Pampa Germania, donde Vergara blandió la espada contra el enemigo. Comunica el general Escala al Ministro del Interior, que:

“el reconocimiento practicado por una pequeña división bajo las órdenes del Secretario de este Cuartel General, teniente coronel don José Francisco Vergara, y que terminó con la brillante acción

49 *Boletín de la Guerra del Pacífico*. Santiago de Chile, noviembre 10 de 1879, Año I, N° 20, pp. 416-417.

de Germania, nos permitirá la ocupación tranquila de todo el distrito que se extiende desde Pisagua a Agua Santa, donde termina la sección del ferrocarril y que comprende varios establecimientos salitreros de considerable importancia, en una extensión de más de 54 millas⁵⁰.

Tales acciones, dan lugar para que Vergara exprese su arrojo en el campo de batalla, pero también sus negativas percepciones sobre los altos mandos militares. En sus *Memorias* (1884) y recordando las acciones que le valieron las felicitaciones por parte de los militares y del Gobierno, indica que no veía otra salida que asumir los retos, ya que el general Escala “insistía en esperar informes que no mandaba a buscar”⁵¹, y que se desesperaba por la escasez de agua, sin tomar ninguna determinación más que mandar a lejanas quebradas algunos grupos de hombres a caballo, que llegaban igual de sedientos a su regreso. Ya se pensaba a esas alturas que la única solución era regresar a Antofagasta.

Recuerda Vergara, en sus *Memorias*, que el general Escala le agradeció reiteradas veces estos actos, y que no le cabía en la cabeza como alguien sin tener obligación ni retribución por tales actos se expusiera a peligros propios de los hombres de armas⁵². Veíamos en las cartas privadas enviadas por Vergara a su hijo que en situaciones como estas, sus percepciones sobre el patriotismo cobraban relevancia y en algunos casos alcanzaban tintes de una gesta épica. No obstante, a medida que pasa el tiempo y cuando le correspondió asumir la conducción de la contienda, los relatos épicos desaparecen y todas las explicaciones de los triunfos giraron en torno al valor de los soldados rasos, nada de estrategias, nada de tácticas espléndidas, nada de aplicación de teoría bélica, ya que los militares a cargo se negaron a asumir ese tipo de tácticas. Por ello, si de estrategia hubiera que hablar, decía Vergara a su hijo, aparte de los desembarcos, solo resta decir que se marchó de frente.

Sobre las primeras intervenciones de Vergara en la contienda, mención especial merecen las apreciaciones de Máximo Lira, quien participó

50 *Boletín de la Guerra del Pacífico*. Santiago de Chile, diciembre 9 de 1879, Año I, N° 23, p. 473.

51 *Memorias*, 1884.

52 *Memorias*, 1884.

en la guerra, primero como Delegado de la Intendencia General en el Ejército y la Marina, luego como Secretario del Ministro de Guerra Rafael Sotomayor y, a la muerte de este, como Secretario del General en Jefe Manuel Baquedano. En el desempeño de este último cargo se convirtió Máximo Lira en paladín del Ejército, de sus altos mandos y también en vocero de sus reticencias hacia Vergara. Su correspondencia privada con Isabel Errázuriz (1879-1881), denota la evolución de su pensamiento respecto de los militares y de Vergara. Al principio se demuestra abiertamente crítico contra la inoperancia e ineptitud militar, percepción compartida por todos los civiles enviados por el Gobierno a la contienda. En este período manifiesta en sus cartas gran aprecio por José Francisco Vergara, de quien era amigo y vecino en la recién fundada Viña del Mar. En noviembre de 1879 destaca su actuación con la caballería en la batalla de Germania:

“Los enemigos eran cien y de ellos resultaron más de sesenta muertos, un herido, y cuatro prisioneros. ¿Si será esto lo que llaman no dar cuartel? En esta acción hizo un estreno brillantísimo José Francisco Vergara cargando a la vanguardia y sableando como el que mejor”⁵³.

Poco después, no estuvo de acuerdo en la responsabilidad atribuida a Vergara en el desastre de Tarapacá, explicando esa actitud de los militares en la “mala voluntad que tiene el Ejército hacia los paisanos”⁵⁴. Sin embargo, una vez que Vergara asume el Ministerio de la Guerra (mediados de 1880) comienza a manifestar reticencia hacia sus acciones, puesto que considera nefastas las facilidades que da el Ministro a los corresponsales de prensa detractores del Ejército⁵⁵.

53 Carta de Máximo Lira a Isabel Errázuriz. Pisagua, 11 de noviembre de 1879. En: Claro Tocornal, Regina. *Op. Cit.*, p. 67.

54 Carta de Máximo Lira a Isabel Errázuriz. Pisagua, 30 de noviembre de 1879. En: Claro Tocornal, Regina. *Op. Cit.*, p. 67.

55 Carta de Máximo Lira a Isabel Errázuriz. Pisagua, 6 de septiembre de 1880. En: Claro Tocornal, Regina. *Op. Cit.*, p. 85.

Como lo evidencia la correspondencia privada de Máximo Lira, él fue uno de los que en primera instancia destacó el valor de Vergara en los campos de batallas. No obstante, estas actitudes de valor, que al principio destaca de Vergara, se convertirán en causa de reproche, cuando asuma la tarea de Secretario y defensor del general Baquedano. Acusó a Vergara de usurpador y buscador de glorias, aunque continuó reconociendo el desprendimiento que manifestó en la primera etapa de su participación, es decir, cuando ocupó la Secretaría General del Ejército, ya que es muestra de desprendimiento aceptar ir a sufrir, por largo tiempo, las inclemencias propias de los campamentos de batalla⁵⁶.

La primera etapa de participación de Vergara en la guerra culminó con la derrota sufrida por el Ejército chileno en Tarapacá el 26 de noviembre de 1879⁵⁷. En Vergara recayeron las responsabilidades de la derrota. Todos los diarios de la época, con excepción de *La Patria*, *El Mercurio* y *El Coquimbo*, le dedicaron duras críticas en sus mensajes editoriales. Se le acusaba de haber entregado informes errados sobre la cantidad de enemigos, y que a ello respondía la derrota. En efecto, estando en Tarapacá, Vergara se ofrece para llevar a cabo labores de reconocimiento de terreno y búsqueda de agua, sus primeras incursiones fueron todo un éxito y también los enfrentamientos que tuvo que sostener en el trascurso de sus expediciones, ello hasta el 26 de noviembre, cuando, aproximadamente 2.000 chilenos debieron enfrentar a más de 4.000 peruanos⁵⁸. Del enfrentamiento el Ejército chileno resultó

56 Lira, Máximo. *Observaciones a la Memoria del Ex - Ministro de Guerra*. Cap. VII.

57 Sobre la responsabilidad de Vergara en el Desastre de Tarapacá ver: Vicuña Mackenna, Benjamín. *Historia de la Campaña de Tarapacá*. Imprenta Cervantes. Santiago, 1880. Tomo II; Pinochet, Augusto. *Campaña de Tarapacá*. Editorial Andrés Bello. Santiago, 1879, p. 205; Toro, Agustín. *Síntesis histórica Militar*; Bulnes, Gonzalo. *Op. Cit.*, Tomo I, pp. 360-391; Encina, Francisco. *Op. Cit.* Tomo XVII, p. 77 y ss.; *Boletín de la Guerra del Pacífico*. Editorial Andrés Bello. Chile, 1979.

58 Contingente chileno que se dirigió a apoyar a los 400 hombres que acompañaban a Vergara:

Regimiento 2º de línea	950 plazas
Batallón de Artillería de Marina	398 “
Batallón Chacabuco	414 “
Batería de artillería de montaña	48 “
Escolta de Cazadores.....	30 “
Total	1.840 plazas.

derrotado con 516 muertos y 179 heridos, mientras que en el Ejército peruano resultaron 236 muertos y 261 heridos.

Cuando la noticia se supo en Santiago, todos los rumores e informes apuntaban a Vergara como responsable por las erradas noticias sobre el contingente enemigo. Las investigaciones del siglo XX, incluidas las surgidas en los círculos militares, si bien reconocen el error del informe entregado por Vergara, señalan que este más bien fue el chivo expiatorio de todas las faltas cometidas. Gonzalo Bulnes y Francisco Antonio Encina le exculpan de todas las responsabilidades, arguyendo la falsificación de telegramas por parte de los militares⁵⁹. Augusto Pinochet, en su obra *La Campaña de Tarapacá*, señala que:

“por esos momentos era imprescindible buscar a los culpables y las miradas se volcaron hacia el esclarecido ciudadano don José Francisco Vergara, quien, como primera medida fue eliminado de las operaciones militares del Ejército del norte y enviado al sur. Así, herido en su más grande y noble sentimiento patriota, ocultó su dolor con estoicismo y con la entereza de un espartano absorbió el castigo, y para no crear a su patria problemas en un momento tan grave, en diciembre de 1879 regresa a su hogar en Viña del Mar. Mal se compensaban los sacrificios a que este ciudadano le habían arrastrado su patriotismo y su amor a sus conciudadanos”⁶⁰.

Pinochet atribuye al Gobierno el error de haber intentado ocultar la información sobre el desastre, porque una vez sabido, los periódicos se enojaron con su representante en el campo de batalla.

De la positiva apreciación expresada por Augusto Pinochet sobre Vergara podemos decir, que este se remite a transmitir como propias las ideas que José Francisco expresa en su Memoria de 1884, donde alude su

59 Encina, Francisco Antonio. *Op. Cit.*, p. 1.510.

60 Pinochet, Augusto. *Campaña de Tarapacá*, p. 205.

estoicismo y el dolor que le carcomía las entrañas al ver el pago recibido tras sus labores en el campo de batalla⁶¹. Junto con la revalorización de la participación de Vergara, en el libro de Pinochet también se vierten críticas al proceder de los mandos militares que tras sus errores tácticos buscaron culpables en los oficiales de menor graduación y principalmente en el civil más enérgico y preponderante, es decir, en Vergara.

No obstante, la revalorización que hacen del aporte de Vergara sus panegiristas, entre los que se cuenta Gonzalo Bulnes y Francisco Antonio Encina o algunas historias de inspiración militar sobre la Guerra del Pacífico, creemos que los nefastos resultados obtenidos en la batalla de Tarapacá, serán cruciales para invalidar los “consejos” tácticos que Vergara intentará promover más adelante cuando ya ejerza cargos más influyentes como el de Comandante General de Caballería o el de Ministro de Guerra en Campaña, puesto que en Tarapacá los militares evidenciaron los peligros de aplicar tácticas distintas al ataque frontal, tratando de sorprender al enemigo por distintos flancos. Así también, en esta ocasión Vergara desplegó su actitud impaciente al no atender los comunicados que le instaban a detener la marcha en espera de las tropas de refuerzo. Traicionó en esta oportunidad a Vergara su exceso de confianza que había acrecentado a partir de otras ocasiones en que había resultado victorioso en pequeñas rencillas que no sobrepasaban los cien combatientes por cada bando, así había sucedido en Pampa Germania, pero en Tarapacá no eran cien los enemigos, ni tampoco mil, como erradamente había comunicado a los demás generales, sino más de cuatro mil.

Estando Vergara de regreso en Viña del Mar y junto a su esposa que había retornado de Europa, el Presidente Pinto y el Ministro Domingo Santa María insisten en llamarlo a Santiago para que vaya a dar sus consejos, y aprovechar con ello de buscar la forma de convencerlo para volver al norte:

“estamos en serias dificultades [señala Santa María] para organizar el Ejército; organización que debe efectuarse cuanto antes,

61 *Memorias*, 1884.

si queremos realmente ponernos en situación de aproximarnos a la paz. La inactividad pierde al Ejército y hace perder también la oportunidad de destrozar al enemigo y acercarnos a Bolivia. No solo queremos oírle, sino que nos vemos embarazados por proceder [...] la situación se complica. Venga usted por horas cuanto antes pueda. Nos sacaría de apuros y vacilaciones. No trepide”⁶².

Durante los dos primeros años de la guerra Santa María consideró a Vergara crucial como consejero del Gobierno y ante las negativas de Vergara para volver al norte, insiste en consultar sobre las estrategias a seguir y los hombres en los que se podía confiar. El 28 de diciembre de 1879 escribía a Vergara en los siguientes términos:

“Queremos consultar a usted, 1º Qué debemos hacer. Yo pienso que sin tardanza debemos empeñarnos por marchar sobre Arica. 2º A quién debemos confiar la expedición. Escala, valiente como es, no reúne las competencias para ello. No tiene las condiciones de jefe, como Ud. sabe. 3º Cómo debemos organizar el Estado Mayor, sin el cual no hay Ejército posible [...] ¿Se enojarán algunos? Que se enojen. ¿Se van? Que se vayan, si pueden. Ningún militar debe moverse de su puesto. Venga”⁶³.

A la luz de los documentos, podemos decir que Vergara habría de convertirse en punta de lanza del Gobierno frente a los mandos militares. Cuando Pinto, Santa María y Vergara tenían iguales consideraciones sobre la necesidad de destituir a los viejos Generales o pedirles su retiro, los primeros abogaban por la prudencia para no herir sentimientos, mientras que Vergara proponía ir de frente, aun saltándose las consideraciones sobre antigüedad, ya que de lo contrario no se ganaría nada con sacar a uno y dejar a otro con iguales condiciones.

62 Carta de Domingo Santa María a José Francisco Vergara. Santiago, 17 de diciembre de 1879.

63 Carta de Domingo Santa María a José Francisco Vergara. Santiago, 28 de diciembre de 1879.

Otras tantas veces, Santa María reitera en sus cartas las esperanzas que tiene el Gobierno sobre Vergara para que este, “enderece entuertos” y “aconseje a los Generales”.⁶⁴ Así, ante los deseos de Vergara para alejarse de los asuntos de la guerra, Santa María, a nombre propio y del Presidente Pinto, sostiene que:

“la vacilación puede dañarnos también mucho, como nos dañaría inmensamente la ausencia de usted. Puede usted quedarse en el Ejército de mil maneras, no obstante que no me disimulo las dificultades que se pueden presentar. Pero quédese Ud., y no excuse un nuevo sacrificio, ya que Ud. es esperanza y confianza para nosotros. Marchen y escriba en el primer momento que pueda hacerlo”⁶⁵.

En estas circunstancias son barajados posibles cargos que podría asumir Vergara, entre los que estuvo el de Jefe de Estado Mayor, que si bien le fue prometido por Sotomayor y Pinto, no le fue dado, por prevenir reticencias de parte de los militares. Después de aquello se le confirió el cargo de Comandante de Caballería, que Vergara aceptó con gusto y que ejerció por corto tiempo, hasta que el general Baquedano decidió disolver la Comandancia.

Comandante de Caballería y Ministro de Guerra en Campaña

Cuando Vergara fue nombrado Comandante de Caballería empezaron las reticencias por parte de los militares, acrecentándose más aún cuando asumió el Ministerio de la Guerra. Desde entonces empiezan las recriminaciones, incluso de los actos que antes habían sido objeto de admiración, tal es el caso de las incursiones en búsqueda de agua o reconocimientos de los campos enemigos, los que ahora eran vistos como intromisiones indebidas en ámbitos que corresponden netamente a los militares. En la obra encargada por el general Baquedano a Máximo Lira en 1882, refiriéndose a Vergara señala:

64 Domingo Santa María a José Francisco Vergara, 3 de febrero de 1880, pp. 341-342.

65 Ministro del Interior Domingo Santa María a José Francisco Vergara, 30 de marzo de 1880, pp. 347-349.

“¿por qué se hacía explorador, habiendo en el Ejército, y especialmente en el Estado Mayor, al que correspondían esas operaciones, tantos oficiales inteligentes, animosos y entusiastas para verificarlas? [...] ¿Por qué se hizo batallador en Agua Santa, relegando, por razón de grado, al segundo término, a oficiales tan bravos como Parra y Barahona, para no nombrar sino a los que allí se encontraron, cuando iban en busca de la gloria y creían haberla hallado en su camino? ¿Por qué quiso, más tarde, en Pacocha, ser Jefe del Estado Mayor General, con manifiesto agravio de tanto jefe de graduación encanecido en el servicio y con aptitudes para hacerlo bien? [...] ¿Por qué se hizo, al fin, Comandante General de la Caballería? ¿No eran, acaso, dignos de mandar a nuestros bizarros jinetes, Manuel Bulnes, Yávar, Soto Aguilar? Y si lo eran, ¿Por qué les arrebatava, con el puesto, la gloria y hasta una parte de su honor militar?”.

Explica así el malestar de los militares, afirma que allí y no en otra parte está el origen del conflicto:

“los jefes del Ejército, viéndose así desviados de su camino para dar paso al guerrero recién llegado a las filas, no por la puerta de la escuela y del cuartel donde se aprende, sino por la mampara de la Secretaría del Ejército; sintiéndose heridos por una postergación inmerecida y afectados por el reproche de inutilidad que iba envuelto en ella, se quejaban y protestaban. Y ¿Quién dirá que lo hacían sin razón?”⁶⁶.

Para Vergara, en cambio, el cargo de la caballería era la posición más cómoda que podían ofrecerle, así lo manifestó a su hijo y en sus *Memorias*⁶⁷. El 27 de abril de 1880, el Ministro de Guerra, Rafael Sotomayor, expedía el decreto en que designaba a Vergara como Comandante General de Caballería.

66 Lira, Máximo. *Observaciones*.

67 Carta de José Francisco Vergara a su hijo Salvador, Campamento del puerto de Sama a mayo 15 de 1880.

Tal designación le hizo dejar atrás la idea de marcharse a Viña del Mar, aunque era consciente del recelo que causaba su designación entre los militares:

“no he llegado a este puesto, [dice Vergara a su hijo], sin suscitar envidias y celos en los militares de oficio, porque esto acusa su incompetencia, pero entre la oficialidad y la tropa se encuentra muy bien sentado mi nombre y a cada paso recibo testimonios de satisfacción”⁶⁸.

No obstante, el desempeño de este cargo solo duró 28 días, en estos se practicaron incursiones sobre Tacna, localización de abastecimientos de víveres y algunas escaramuzas con tropas peruanas. Antes de dar comienzo al combate de Tacna, Vergara fue despojado de su cargo, teniendo que participar en el enfrentamiento del 26 de mayo sin el mando de la caballería, puesto que el general Baquedano ordenó dividir los escuadrones, cuestión que motivó la retirada de Vergara del frente de batalla⁶⁹. Mas antes de regresar al sur, Vergara, en respuesta a la solicitud de información por parte del Gobierno, envía sus críticas y recriminaciones a las tácticas adoptadas en la batalla de Tacna, relatando una sombría contienda, donde el Ejército de Chile sufrió más de mil quinientas bajas⁷⁰. Todo ello, según Vergara, por la terquedad de los generales que se empeñaban en la marcha frontal, ignorando o haciendo caso omiso a toda recomendación.

Entre el 1º y 2 de junio tuvieron lugar una serie de telegramas entre José Francisco Vergara y el Ministro Santa María, en los que el segundo pide explicaciones sobre los resultados de la batalla de Tacna. Pregunta Santa María sobre las relaciones con Baquedano, razones que explican el no haber tomado prisioneros, por qué se atacó de frente, por qué ya no está al mando

68 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Campamento del puerto de Sama, a 15 de mayo de 1880. Comodato/1880/05/Nº 52. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

69 Bulnes, Gonzalo. *Op. Cit.* Tomo II, pp. 161-162.

70 José Francisco Vergara a Ministro de Guerra, Iquique, a las 4,10 pm, 1 de junio de 1880. En: Libro copiadador de correspondencia, 1880. Archivo Santa María, Archivo Nacional de Chile, pp. 484-486.

de la caballería, y por qué las estrategias no son acordadas entre Baquedano, Velázquez y Vergara, como había sido ordenado por el Gobierno.

Volviendo a señalar la ineptitud en tácticas militares, Vergara responde lo siguiente:

“Señor Ministro don Domingo Santa María.

Iquique, junio 1

Mis relaciones con el general Baquedano son las mismas que la han sido desde que lo conozco. Mi juicio sobre la batalla de Tacna es que se ha conducido sin ciencia militar y con ignorancia completa de la topografía del terreno ocupado por el enemigo, y que por este motivo, su resultado ha sido incompleto. Ignoro el verdadero estado del Ejército enemigo, y no sé si la tropa se ha retirado a Pachia, se rehaga o se disperse. No hemos hecho prisioneros porque no hemos sabido cuando se retiró el enemigo, puesto que muestra que nuestro ataque era solo del frente y no avanzábamos sino a medida que se veía despejado el campo por los aliados, dirigiéndonos siempre hacia Tacna siendo probable que ellos se corriesen por un estado. Se explica que no hemos tomado prisioneros, sabiendo que íbamos victoriosos solo cuando encontramos el campo despejado por los enemigos. La configuración del terreno explica perfectamente que un Ejército vencido se pueda retirar sin ser visto por otro que ataca de frente [...] así son las cosas, tal como yo las considero [...] el día de la batalla, se separó la caballería de mi dirección, y ya nada me restaba que hacer en el Ejército sino cargar con responsabilidades de faltas ajenas”⁷¹.

Y el 2 de junio vuelve a responder Vergara a la reiterada pregunta de Santa María sobre quién decidió la estrategia, diciendo que “la idea de

71 Telegrama de José Francisco Vergara a Domingo Santa María, Iquique, 2 de junio de 1880. Libro de copiador de correspondencia, Archivo Santa María. En: Archivo Nacional de Chile, p. 488.

atacar de frente debe ser del general, pero ignoro si de acuerdo con el Jefe de Estado Mayor, porque conmigo no se ha deliberado una sola vez”⁷².

José Francisco Vergara en el Ministerio de la Guerra

El 20 de mayo de 1880 murió el Ministro de Guerra, Rafael Sotomayor. Se abrió con ello la posibilidad de que Vergara ocupara el Ministerio, que ya antes se le había prometido, en caso de que Sotomayor regresara a Santiago⁷³. A partir de entonces Domingo Santa María promovió el nombre de Vergara para ocupar el puesto de Ministro de Guerra⁷⁴. Cuestión que fue resistida en el Congreso, argumentando en los malestares que causaría su designación entre los militares⁷⁵. No obstante, el 15 de julio de 1881 Vergara asumió el Ministerio de la Guerra.

Al saber la decisión del Gobierno y la aprobación del Congreso, el Secretario del general Baquedano comunica al Presidente el malestar que produjo en el Ejército el nombramiento de Vergara.

“Tacna, 23 de julio de 1880. Señor don Aníbal Pinto. Santiago

El nombramiento de don José Francisco Vergara para Ministro de la Guerra ha causado en el Ejército el efecto de la explosión de una bomba, y ha venido a perturbar profundamente la tranquilidad de que estábamos gozando.

Y como presumo que usted no conoce las causas de esta agitación, voy a comunicárselas aquí, aunque sea brevemente. Estábamos sitiando a Arica, cuando principiaron a llegar de abordo noticias de la inquietud que habían causado en el sur las que el señor Vergara

72 Telegrama de José Francisco Vergara a Domingo Santa María, Iquique, 2 de junio de 1880. Libro de copiador de correspondencia, Archivo Santa María. En: Archivo Nacional de Chile, p. 490.

73 Carta de José Francisco Vergara a su hijo Salvador, Viña del Mar, 3 de enero de 1880.

74 Ministro del Interior Domingo Santa María a José Francisco Vergara, 25 de mayo de 1880, pp. 352-354.

75 Carta de José Francisco Vergara a su hijo Salvador, Viña del Mar, 25 de julio de 1880. En: Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar, Comodato/1880/07/Nº 53.

había transmitido y comunicado verbalmente sobre la batalla de Tacna y sus resultados.

Exagerando mucho, sin duda, como sucede siempre en estos casos, se le atribuían palabras y conceptos destinados a herir profundamente el amor propio de los principales jefes del Ejército. Resumiendo, la impresión dejada por las que se decían revelaciones del señor Vergara, se aseguraba que Tacna había sido un segundo Tarapacá.

Tomado Arica, las diversas personas que iban bajando a tierra confirmaban estos rumores; y después, las cartas que llegaban del sur venían a robustecer la creencia de que el señor Vergara había procurado empuñar la acción de Tacna. Puso el sello a esta impresión la correspondencia de *El Mercurio*, que se creyó inspirada por el mismo caballero, con quien hizo su viaje al sur el corresponsal de aquel diario. Le advierto que soy en este momento simple relator de lo que he visto y oído, y que ni exagero ni atenúo nada.

Hubo, con ese motivo, en el Ejército un verdadero alboroto, que se tradujo en murmuraciones violentas y en censuras acres contra los *cucalones*, nombre que se complacían en dar al señor Vergara. Sin embargo, aquello pasó sin dejar huellas al parecer [...] Pero viene ahora su nombramiento de Ministro, y he aquí que han renacido todas las quejas y todas las censuras con mayor violencia que antes. El general dice que se retira, porque es incompatible con su dignidad su permanencia en el puesto que ocupa, siendo Ministro el señor Vergara. El coronel Velásquez se propone hacer lo mismo, y dice que lo acompañarán los artilleros que fueron, son sus palabras, los más indignamente calumniados por el señor Vergara. ¿Cuántos jefes acompañarán a estos? No le sé aún, porque la noticia no es conocida de todos, pero sí temo que sean algunos [...]

¿Sería posible dominar esta tormenta que amenaza traer una desorganización funesta en las actuales circunstancias? Por el momento no, porque la irritación es muy grande. Le dará una idea, de ella el telegrama que le ha dirigido en la mañana de hoy el general Baquedano, de acuerdo con el coronel Velásquez. Atenuada en lo posible la dureza de las expresiones y disfrazado

cuanto era dable su pensamiento fundamental, siempre ha quedado algo que bien pudiera traer una crisis cuya solución no veo. ‘Era el único hombre oigo decir a cada momento, que no podía ser Ministro de la Guerra, porque nos había injuriado’. Y aunque se den explicaciones, la mala impresión que alcanzó a robustecerse se ha hecho indeleble”⁷⁶.

Este documento, según el propio Máximo Lira, fue escrito con el propósito de no acrecentar el conflicto con el Gobierno, puesto que este comunicado reemplazó un escrito del general Baquedano, que por sincero, podría haberse considerado como una insubordinación.

Como se aprecia, una de las principales causas de la aversión de los militares hacia Vergara fue producida por el hecho de haber ensombrecido el triunfo de Tacna. Al respecto, Gonzalo Bulnes señala que el telegrama de Vergara cayó como una ducha fría, apaciguadora de entusiasmos. Se exageró su alcance. Se susurró que Vergara avisaba que estábamos derrotados, y como había predisposición para acoger todo lo desfavorable, los repetidores de noticias alarmantes difundieron la especie de que Tacna era un desastre como Tarapacá⁷⁷. De estas alarmas hizo eco la prensa y al final, como todo lo que pasaba en la guerra, fue tema de discusión en los mensajes editoriales⁷⁸, siendo este hecho lo que más molestó a los generales, que veían así diezmos sus méritos. Ello explica la actitud de Baquedano, que a menos de dos meses del incidente de Tacna, veía llegar a Vergara por tercera vez al frente de batalla, ahora con el cargo de Ministro de Guerra en Campaña.

Para aquel entonces era muy conocida la aversión que causaba Vergara entre los militares. El Gobierno y el Congreso lo sabían. Mas, Pinto y Santa María insistieron en su nombramiento y el propio Vergara logró convencer al Congreso de que tales resquemores no impedirían el buen término de la guerra. Al Presidente Pinto —dice Gonzalo Bulnes— no se le ocultaba la

76 En: Lira, Máximo. *Op. Cit.* Cap. V.

77 Bulnes, Gonzalo. *Op. Cit.* Tomo II, p. 182.

78 Respecto del rol de la prensa durante la Guerra del Pacífico, el Presidente Francisco Antonio Pinto llegó a decir “los enemigos no necesitan espías en nuestro país, solo estar suscritos a nuestros diarios”. En: Encina, Francisco Antonio. *Op. Cit.*

diferencia de carácter y procedimiento del difunto Ministro Sotomayor y de Vergara: reposado aquel, impulsivo este; paciente el primero, ardoroso el segundo; tímido en las concepciones militares Sotomayor, audaz Vergara⁷⁹.

En efecto, Vergara era un hombre impulsivo y enérgico. No mantuvo en el secreto de la confidencia sus apreciaciones, sino que las enrostraba a los militares, las comunicaba al Gobierno y, además, se le culpaba de entregar información a los corresponsales de prensa. Pareciera cobrar sentido los consejos que Vergara entregaba a su hijo sobre la necesidad de decir siempre lo que se piensa, sin ocultar la verdad “aunque se tenga que sufrir por decirla”⁸⁰. Y claro que tuvo que sufrir producto de su actitud confrontacional, que sumada a su convicción de estar siempre en lo correcto, no dejaba cabida para transacciones, ni sutilezas.

Esta fue una actitud que mantuvo en su vida privada, en la guerra y en el Parlamento. Vergara poseía un carácter absorbente, todo lo sabía, de todo opinaba, o más bien, en todo dictaba sentencia. Sus amigos así lo retratan y así lo vemos en la relación con su hijo, donde su correspondencia refleja una actitud avasalladora, que sin dejar de ser afectuosa, se torna aplastante. Sus palabras son siempre una orden, incluso aquellas de quehaceres cotidianos, de pasatiempos. No hay en sus cartas sutilezas de consejos, sino que todos son drásticos y directos: cómo correr, cómo caminar, con quién hablar, de qué no hablar, qué pensar, cómo vestir, qué leer, qué no leer, cómo estudiar, cuántas horas dedicar a cada ocupación, etc.

Cuando Máximo Lira, por ejemplo, compara la forma en que escribía el Ministro Sotomayor con los escritos del Ministro Vergara, pone en evidencia que el primero siempre tuvo la sutileza de terminar sus notas con frases que indicaban que la última palabra, sobre estrategia o decisiones militares, estaba en el General en Jefe y no en los civiles, en cambio, los comunicados de Vergara carecían de cortesía, empapando todo con un absorbente personalismo.

79 Bulnes, Gonzalo. *Op. Cit.* Tomo II, p. 152.

80 Carta de José Francisco Vergara a su hijo Salvador, París, 12 de noviembre de 1877. Comodato/1877/11/N° 15. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

Leyendo los escritos de Vergara podemos afirmar que las opiniones de Lira están en lo correcto, en cuanto Vergara poseía una personalidad absorbente y avasalladora. Desde esta perspectiva podemos decir que fue poco hábil en su actuar político, ya que sus actitudes rígidas le granjearon animosidades y aversiones que no logró vencer, exponiéndose constantemente a las críticas y al odio.

Las dificultades con los mandos militares durante el ministerio de Vergara son retratadas en los comunicados enviados por los diversos representantes del Gobierno en el frente de batalla, los partes oficiales y telegramas remitidos al sur por Vergara y Baquedano dan cuenta de las tirantes relaciones entre ambos y también la correspondencia privada de José Francisco Vergara testimonia esta situación, por ejemplo, en julio de 1880, José Francisco comunica a su hijo su nombramiento como Ministro de Guerra, diciendo:

“Mi nombramiento de Ministro ha suscitado muchos recelos y murmuraciones entre algunos jefes del Ejército, porque han creído tal vez que yo trataría de anularlos por preveniciones o mal querencia personal. ¡Pobres gentes! No tardarán en convencerse de que en mi alma no se abrigan ni rencores ni propósitos torcidos, sino el sincero anhelo del bien general y de una perfecta justicia”⁸¹.

Razones no le faltaban a Vergara para haber engendrado el rencor contra quienes le habían culpado del desastre de Tarapacá y principalmente contra quienes le habían despojado del mando de la caballería.

Eulogio Altamirano, que por aquel entonces se desempeñaba como Intendente del Ejército, comunica al Presidente Pinto las rencillas entre el Ministro Vergara y el general Baquedano, aludiendo la causa a la ligereza y falta de prudencia con que Vergara critica a los mandos militares y también al malestar del General en Jefe al tener que dialogar con Vergara todas las decisiones. A ambos se les critica la falta de tino.

81 Carta de José Francisco Vergara a su hijo Salvador. Viña del Mar, a 25 de julio de 1880. Comodato/1880/07/Nº 53. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

Por su parte, Vergara explica al Presidente Pinto que la dualidad de mando está haciendo insostenible la gestión del Gobierno, puesto que desde siempre bastó que algo se diera por orden gubernamental o surgida de un civil, para que los generales se opusieran. Así sucedió con las estrategias de las batallas y así estaba sucediendo con la ocupación de Lima. Hablando a Pinto sobre las difíciles relaciones con el general, Vergara le comunica el 28 de enero de 1881 que:

“Esto no me sorprende sino que lo encuentro el resultado natural rigurosamente lógico de una situación falsa y artificial. Así como en los organismos individuales es una monstruosidad que no tiene vida regular todo cuerpo con dos cabezas dotadas de voluntad propia, así también en los organismos sociales que forman cuerpo como en un Ejército. A su vez el general se ve restringido en su libertad de acción sintiendo a cada paso otra voluntad superior a la suya, y en cierto modo amenazado en su puesto por el poder indefinido del representante del Gobierno, que puede dar o quitar empleos, pero que para todo necesita su firma. Mucho podría decirse sobre este asunto, pero me parece ocioso tratar de hacérselo ver a usted porque lo conoce tan bien como yo”⁸².

Baquedano también manifiesta las quejas por las contrariedades con el Ministro. El 20 de enero de 1881, señala en telegrama a Pinto “el Ministro de Guerra agotó al fin mi paciencia y vino la crisis que yo preveía y he anunciado tantas veces”⁸³. Las quejas son una constante, durante todo el periodo en que se mantuvieron ambos en Lima, el 17 de febrero, por ejemplo, se queja de Vergara por estar dando curso a muchos asensos, ignorando los planteados por la jefatura militar⁸⁴.

82 José Francisco Vergara a Francisco Antonio Pinto. En: Bulnes, Gonzalo. *Op. Cit.* Tomo II, p. 293.

83 Telegrama de Manuel Baquedano a Francisco Antonio Pinto, Lima, 20 de enero de 1881. Fondos Varios del Archivo Nacional, Vol. 415, fojas 249 a 251.

84 Manuel Baquedano a Aníbal Pinto, Lima, 17 de febrero de 1881. Fondos Varios del Archivo Nacional, Vol. 415, foja 252.

El malestar de los militares fue expresado principalmente por el general Manuel Baquedano, a través de su Secretario Máximo Lira, encargándose este último de comunicarlo al Gobierno. El rechazo y los recelos entre el General en Jefe y el Ministro se mantuvieron hasta el final de sus respectivos mandatos, acrecentándose a principios de 1881, cuando ambos se vieron involucrados en campañas presidenciales.

La crisis cívico militar desencadenada con el arribo de Vergara al Ministerio de la Guerra puede explicarse a nivel de problemas puntuales de incompatibilidad de carácter, sobre todo si consideramos las reiteradas comparaciones que hicieron los militares destacando la afable personalidad del difunto Ministro Sotomayor y la punzante actitud de Vergara. Efectivamente, creemos que la actitud de Vergara y su convencimiento de estar siempre en lo correcto le hacían ser muy intransigente.

A la incompatibilidad de carácter entre el general Baquedano y el Ministro Vergara se sumó, además, el factor político. En el contexto de la campaña presidencial de 1881, la oposición buscó a Baquedano para presentarlo como candidato a la presidencia, mientras que Vergara se transformó en el principal impulsor de la candidatura de Santa María. Con ello, los conflictos personales manifestados en el campo de batalla entre Vergara y Baquedano, se transforman también en conflictos de carácter político, cuestión que crispó las relaciones a nivel máximo, y cuya manifestación imperecedera quedó expresada en los escritos referidos a la Memoria Ministerial presentada por Vergara en septiembre de 1881. Manuel Baquedano comisionó a Máximo Lira para refutarla, mientras que Isidoro Errázuriz se ha propuesto la tarea de defender la veracidad de la Memoria y a su autor.

En este mismo período, enero de 1881, se produjeron dos de los más importantes triunfos chilenos, el de Chorrillos y Miraflores, que marcaron el comienzo de la ocupación de Lima y el Callao. En los escuetos partes oficiales, Vergara alaba el valor del Ejército chileno y la merecida gratitud que la patria les debe a sus soldados. Pero nótese que siempre Vergara hizo la distinción entre Ejército y mandos del Ejército, para los primeros siempre manifestó palabras de reconocimiento por la valentía demostrada en batalla, mientras que de los segundos, mantuvo una negativa percepción, criticándoles su preparación teórica y su reticencia a implementar tácticas más innovadoras.

Así, por ejemplo, en enero de 1881 explicándole a su hijo las “verdaderas” razones del triunfo, señalándole que observa con pesar el “extravío mental”, ocasionado en parte por el imperfecto conocimiento de las cosas, las lecturas de las fábulas de los diarios, por el largo tiempo de ausencia del país, y por aquella tendencia a ver en la Guerra del Pacífico la concreción de sus lecturas de acontecimientos militares de la antigüedad. En efecto, en asuntos de estrategias, la ocupación de Lima y el Callao, fueron, según Vergara, producto de las peores tácticas y faltas de inteligencias que un Ejército puede demostrar, se avanzó de frente contra las líneas enemigas y lo único que habría que destacar es el coraje de los hombres. Dice Vergara:

“Tan grandes victorias se deben solo al coraje personal de jefes, oficiales y soldados, que sin hacer nada de extraordinario, sin hechos singulares que acrediten un denuedo brillante y heroico, sino simplemente con el empuje del vigor y de un ánimo decidido, perseverante y tranquilo, ganando siempre terreno hasta llegar sobre las trincheras o las posiciones ocupadas para las filas enemigas. Tampoco ha habido ningún golpe de inteligencia, ningún movimiento de inspiración que multiplique las fuerzas por la combinación y la rapidez. La táctica y la estrategia se han visto reducidas a sus más elementales recursos, despliegue en batalla y **ataque de frente sobre toda la línea enemiga**. No ha habido ni un solo jefe que haya emprendido un movimiento hábil o estratégico, todo ha sido pujanza a lo Araucano y cobardía de parte de los peruanos. Aquí tienes la verdad neta que te la doy a conocer, no para rebajar el mérito de los hombres, sino para que no te formes ideas erradas sobre sus aptitudes guiándote por las relaciones de los diarios, generalmente falsas, superficiales, calculadas por conveniencias estrechas o aceptadas sin discernimiento ninguno”⁸⁵.

85 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Lima, 1º de febrero de 1881. Comodato/1881/02/ N° 60. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

Siete meses después del triunfo obtenido en Lima, Vergara reitera a su hijo los errores en que incurre por atender a las gestas narradas por los periódicos. Le advierte que en Chile no existe el genio militar, ni las virtudes guerreras que desea ver, que a lo más puede atribuirse el triunfo a la constitución física de los soldados dispuestos a marchar de frente contra el enemigo y que estando acá en veinticuatro horas se vendrían a tierra los castillos fabricados en el aire⁸⁶. El objetivo declarado por el propio José Francisco era eliminar del pensamiento de su hijo la fanfarronería y la petulancia a la que tanto había contribuido la prensa nacional.

En efecto, estas opiniones fueron una constante que Vergara expresó en todos los ámbitos de sus relaciones: familia, amigos y autoridades de Gobierno. Y como se puede ver, Vergara manifiesta una negativa percepción sobre los militares antes y durante la Guerra del Pacífico. En primera instancia, intentando convencer al hijo de no seguir la carrera de las armas, luego, una vez desencadenado el conflicto del Pacífico, haciéndole notar la ineptitud de los altos mandos militares y el aporte que puede significar un civil instruido en una guerra. Cuando se incorpora en la guerra como Secretario del Ejército, debido a la relación de confianza forjada con el Ministro Domingo Santa María, comunicó a este abiertamente sus negativas percepciones sobre los mandos militares y sobre la necesidad de removerlos. Finalmente cuando contaba a su haber con la autoridad de Ministro, el enfrentamiento con los militares fue directo, expresando también estos su poca ductilidad y su reticencia a someterse al mando civil si ello implicaba cumplir los dictámenes de Vergara.

En el periodo anterior a la guerra, 1876-1878, Vergara entrega a su hijo argumentos en contra de la carrera militar, basándose en la inutilidad y la inmoralidad. Era inútil dedicar la vida a preparar estrategias de artillería si el país no tenía enemigos que combatir, ni ejércitos que dirigir, por ello, si a pesar de todos los consejos, se decidía por seguir ese camino, no tendría más que “custodiar presos, servir de guardia, fusilar criminales, quitarles ganado

86 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Valparaíso, a 27 de septiembre de 1881. Comodato/1881/09/Nº 63. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

a los indios o servir de adorno en las procesiones”⁸⁷. El aspecto inmoral de tal decisión estaba en el derroche de inteligencia en cuestiones que solo significaban muerte y destrucción, en vez de abocarse a procurar progreso en el área de la industria, que tanta falta le hacía a Chile.

En julio de 1878, Vergara señala a su hijo que —grande sería su fortuna—:

“si se elige el camino que conduce al trabajo vivificador en lugar del que lleva a la muerte. ¡Qué no puede hacer un profundo táctico de la industria que hace maniobrar dos o tres mil hombres que dan bienestar y holguras a muchos millares más! Cuanta dicha no hay en forzar la inteligencia en la estrategia del trabajo para arrancar a la naturaleza sus producciones, para convertir la materia inerte, perdida para las criaturas, en sustancias útiles que les dan vida, comodidad, y que la mujer y el hijo del obrero naden en la abundancia gracias a las acertadas operaciones de un oficial instruido y de mérito que trabaja para la vida y no para la muerte. ¿Qué vale más dejando la fantasía a un lado?”⁸⁸.

En este contexto Vergara insta a su hijo a optar por cualquier carrera que significara provecho material y económico para el país.

Vergara en tiempos de guerra y paz

De no haberse convertido Vergara en un protagonista de la escena política-militar, sus percepciones sobre los militares no habrían tenido ninguna relevancia, puesto que solo se habrían restringido al ámbito de relaciones familiares. Sin embargo, una vez que Vergara asume un rol protagónico

87 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Viña del Mar, 25 de julio de 1878, Comodato/1878/07/N° 29. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

88 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Viña del Mar, 25 de julio de 1878, Comodato/1878/07/N° 29. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

en la Guerra del Pacífico, sus percepciones sobre los militares ya no se transmiten solo a un hijo radicado en Europa, sino que forman parte de los comunicados oficiales enviados desde el frente de batalla al Gobierno, ya no reprocha la ineptitud militar desde la distancia y la comodidad de un escritor, sino que se la enrostra en el mismo campo de batalla. Esto último fue lo que comenzó a dar pie a las reticencias, las que se incrementaron con el ascenso de Vergara a escalafones que los militares consideraban propios, como en el caso de su nombramiento como Comandante de Caballería y, más aun, con su designación para Ministro de Guerra.

El último hecho que eclipsó las relaciones entre Vergara y el Ejército fue su Memoria Ministerial, en esta Vergara expresó las mismas opiniones que sostuvo en los partes oficiales, en sus cartas privadas y en las reuniones con los generales. Con mayor pulcritud y con documentación facilitada por Santa María y Pinto, vuelve a exponer su negativa opinión sobre las tácticas de guerra defendidas y desplegadas por los generales del Ejército chileno. Alaba el valor demostrado por el soldado raso, y recrimina la ineptitud de los altos mandos. Expresa su percepción sobre la inferioridad del enemigo, respecto de su contextura física, organización y número. Todos estos temas constaban en las actas de reuniones sostenidas con los generales.

Un argumento contradictorio detectamos en su Memoria Ministerial, puesto que insiste en que el Gobierno lo controlaba todo, incluyendo las tácticas, puesto que a la vez que sostiene esto, también entrega evidencias que demuestran que fueron muchas las oportunidades en que los militares decidieron las maniobras a utilizar, sin tomar en cuenta las apreciaciones de los civiles. He ahí todas las arremetidas de frente, como “un toro” o “a la chilena”, donde las opiniones de Vergara fueron desatendidas. Por ello, si bien, constitucionalmente era el Gobierno y sus Ministros los que poseían el mando sobre el Ejército, fueron finalmente los generales los que se impusieron, haciendo caso omiso a las indicaciones de Vergara, al menos en lo que a tácticas se refiere.

FIN



Departamento Cultural, Histórico y de Extensión del Ejército
Zenteno 45, entrepiso sur. Santiago.
226932603-226932375
dhm@entelchile.net